

# Coreo-grafías inconscientes



JAVIER GARCÍA CASTIÑEIRAS<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Corresponde pensar la aventura del psicoanálisis como modelo y como investigación, en las fronteras de un territorio apenas conocido. Tránsito por pretils, malabarismos de ideas, pero sobre todo, tolerancia de incertidumbres.

Hablar de «origen» hace suponer un reencuentro con algo real, primero y generador de una secuencia determinada, he aquí la mayor trampa. En sus antípodas podríamos ver la invención de una fantasía de origen. Pero en gran medida parece que esta tendencia lleva a la necesidad de organizar un fenómeno que queremos estudiar. Situar los personajes o los elementos en juego, nombrarlos, darles una cierta relación y sistema de intercambios, lo que podríamos ver como rasgos de su estructura. Podemos hablar en cierto sentido de la creación de mitos de origen, como los abordaron Mircea Eliade o Claude Lévi-Strauss.

Necesariamente en estas aventuras también recurrimos a «ideas abstractas que se recogieron de alguna parte» (Freud, 1992, p.113), con la dificultad que conlleva su articulación al Corpus teórico del psicoanálisis, cuando esto es posible.

Trabajo teórico, sin duda, y en esa zona de la teoría donde «perder pie», el contacto con la práctica, con algo de lo real de la experiencia, es un riesgo permanente. Hacia la filosofía, hacia una hermenéutica sin límites ni

1 Psicoanalista. Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [jgarciacast@gmail.com](mailto:jgarciacast@gmail.com)

anclajes, hacia la biología o hacia la lingüística; tendencia racionalizadora espontánea del yo. Es en la práctica donde los confines de lo pensable nos enrostran nuestra precariedad y nos desafían. Trabajo que deja siempre un resto, «ombligo» de todo análisis como de toda teorización.

Es una forma de empezar hablando de trampas y límites del pensamiento al mismo tiempo que de lo inevitable de disponer de una batería instrumental teórica que nos acompañe pues, la experiencia, no es sin ideas.

Un paciente que llevaba ya algunos años de análisis seguía soñando con una imagen que se repetía dentro de sus sueños: una ola. Aquella ola devino multiplicidad de asociaciones que le permitieron recorrer fantasías y recuerdos de la infancia hasta ese momento inexplorados. La ola fue a veces mamá que lo tapaba, lo bañaba, lo tocaba, con quien jugar, digamos una pequeña ola y, por otro lado, una gran terrible formación de agua que lo amenazaba o directamente lo asfixiaba y ponía en riesgo. La ola aparecía como un deseo muy fuerte y peligroso que venía de afuera o que lo veía venir desde afuera. Otras, un perfil de ola que le evocaba el trazo de la primera letra de su nombre y del nombre de su padre. Un signo, o mejor, un significante a partir del cual se fueron abriendo múltiples derivas de relatos nuevos. Los sueños ya no eran necesariamente de angustia, pero con frecuencia siguieron teniendo, en alguna parte, una ola. Lo cierto y efectivo fue que a partir de ella habían surgido muchos relatos fuertes que armaban experiencias afectivas con otros, lo que dio muestras de efectividad en relación a la angustia que lo paralizaba en su vida y al acotamiento de disponibilidad de historias afectivas y efectivas de su infancia. Pero especialmente se trató de un trazo que, en su carácter misterioso, más que develar secretos encerrados abría a nuevas cadenas discursivas que fueron armando historias subjetivas. Aunque en el comienzo de la búsqueda, es cierto que, la esperanza era encontrar lo real de ese rasgo, la verdad que encerraba en su misterio.

Otro paciente soñaba en una época de su análisis, un sueño, supuestamente siempre el mismo, que no podía recordar. Para su exhaustivo memorial de sueños este se había convertido en una verdadera incógnita. Afanado en no dejarlo escapar había transformado su mesa de luz en un pequeño escritorio donde cuaderno y lápiz estaban a la espera de ese instante entre sueño y vigilia donde el sueño se insinuaba. Llegado el momento escribió sin despertarse totalmente, mientras el sueño continuaba. Al despertar

encontró una gran mancha negra de palabras escritas unas sobre otras y garabatos imposibles de descifrar. Se empezaba a ver que no era preciso ir hacia allí —al encuentro— sino hablar desde allí. Es cuando los analistas reconocemos que mucho más importante que un ¿por qué? es un ¿cómo?

Un proyecto de hacer del olvido recuerdo, de lo ajeno lo propio, de lo desconocido lo conocido; ¿quién puede resistirse a semejante anhelo, renovado en cada paciente que inicia un análisis? El fundador de este entusiasta emprendimiento no fue indiferente a los límites de lo cognoscible: el «ombligo» del sueño, lo no reconocido (Unerkannt), el recordar en análisis y su trastabillar, el signo perceptivo y la representación-cosa que no pueden acceder ellos mismos a la conciencia, la pulsión de muerte sin representante, el enigma femenino, para citar algunos ejemplos.

Es un tema teórico, sin duda, y remite a los confines del modelo psicoanalítico. Empero, es la práctica de la experiencia inconsciente la que nos golpea con el coto del conocimiento.

S. Leclair en los seminarios que realizó en Montevideo en 1972 (Leclair, 2012) advertía sobre los riesgos de construir una ideología, que es la forma más universal de negación de la castración. Freud también lo hizo respecto a una *Weltanschauung* —cosmovisión—. Un analista que sabe qué es el psicoanálisis, si esto es posible, digamos entonces: que ha tenido su experiencia analítica y ha quedado advertido, no correría el riesgo de dejarse capturar en un sistema de ideas. Pero ¿es acaso posible no correr este riesgo, no caer en esas trampas? ¿Quién está a salvo del miedo a tolerar la angustia que implica sostener y acompañar incertidumbres cuando hay personas, vidas en juego? Pero es cierto, si estamos advertidos, el recurso a las teorías nos exige como condición saber en todo momento que un sistema de ideas nos puede servir también y con frecuencia, para renegar la castración.

## LENGUAJE Y ESCRITURA

Si no fuéramos seres de lenguaje, eso que define al hombre, no estaríamos planteándonos preguntas como estas, en este caso sobre el psiquismo. Tampoco lo estaríamos si el lenguaje lo dispusiéramos enteramente desde nuestro nacimiento y se impusiera como una máquina descifrador y

comunicadora. La «pre maturación» y el «desamparo» (Hilflosigkeit) no son solo ni principalmente biológicos. La «indefensión» no es solo motriz, incapaces de resolver solos nuestras necesidades. Se trata de estar en un mundo de lenguaje y de deseo sin disponer todavía de ellos. Es cierto, no es posible hablar de un «tiempo» de existencia humana previa al lenguaje y al deseo. El lenguaje está en la cultura y en sus representantes más cercanos, la pareja parental, los otros auxiliares, desde donde somos deseados, hablados e historiados. Todo esto a la vez, en experiencias eróticas de cuerpos que se rozan y tocan con la piel, los sonidos, palabras y miradas. Cuerpos danzantes en movimientos que arman guiones, relatos con palabras, sonidos y gestos. Transmisión de historias no declaradas, como matrices de sentido que esperarán nuevas palabras. Se trata, para decirlo de un modo rápido, de que somos «escritos», «afectados», sin saberlo y que toda posibilidad de hablar sobre ello solo es posible a posteriori. Más aun, este hablar, cuando es posible, no agota las huellas de esas experiencias, no las recubre enteramente.

¿Por qué hablar aquí de escritura? Es claro que no se trata del registro del lápiz en el papel. Pero el concepto de escritura cuando pensamos su relación con los disciplinamientos humanos, en especial eróticos, con la entrada del acto (motriz) en los códigos, hacer del movimiento disciplinado un registro gráfico, por ejemplo, entonces podemos pensar también en cómo el cuerpo erótico que escribe se construye en esas escrituras y en otras. En la relación del bebé con sus padres y otros cercanos se escribe dinámicamente una experiencia de movimientos, miradas, sostenes, pellizcos, gestos, gritos, sonrisas, risas, sustancias, olores, en escenas que recorren o escriben una *coreografía*, que ya tenía sus pautas, pero requería poder escribirse como experiencia. En este sentido metafórico o de significado ampliado es que hablo de «escritura» y de «coreografía».

#### ESCRITURA COREOGRÁFICA ERÓGENA INCONSCIENTE

Las cuatro palabras articulan una idea, un concepto. Podría no ser preciso hablar del carácter metafórico en el uso de «escritura» y «coreografía», pues en nuestra disciplina tenemos abundantes metáforas de uso en la teoría. Pero no solo en el psicoanálisis, todas las ciencias se manejan con el uso de

metáforas que, al trasladar ciertas nociones de un ámbito a otro, descartan algunos significados literales, enfatizan otros y ayudan a construir teorías eficaces. Digo, entonces, que no se trata de un criterio de metáfora literaria, o donde predomine la búsqueda estética, didáctica o retórica (aunque no las excluyan), sino de analogías que nos pueden permitir captar estructuras, procedimientos y funciones que, de otro modo, resultan ensombrecidos. Es decir, se puede tratar de metáforas que abren al conocimiento, permiten pensar diferente y que podrían llevar el nombre de epistémicas.

Nosotros estamos acostumbrados a ubicar la escritura como uso del lápiz en el papel a través de signos alfabéticos. Claramente otras culturas no lo ven, así como tampoco los investigadores históricos y antropólogos. Hablar de una escritura psíquica tiene además el agravante de que el psiquismo es una construcción abstracta, no situable, ni materializable. Sin embargo, esta construcción teórica abstracta trata de representar y explicar fenómenos de la experiencia humana como el conocimiento, las conductas, la sexualidad y los afectos —podríamos seguir enumerando— que tienen su consistencia material. Las ideas y los conceptos no son materia, pero los significantes sí y la excitación pulsional unida a ellos también. Esta «yunta» entre excitación y «signo» delimita una zona epistémica específica del psicoanálisis, siempre en malestar.

Otra dificultad con la escritura es la tendencia a verla o concebirla como algo estático, a diferencia por ejemplo del discurso. Empero, cada vez más el arte nos enrostra con formas de producción gráfica transitorias y, en especial la danza, con las escrituras móviles que los cuerpos y objetos realizan en el espacio. Podríamos ejemplificarlo también con perspectivas de la arquitectura y el arte urbanos. Pero, nada menor en estas épocas y en otras, las acciones sobre los cuerpos. Algunas son escrituras fijas, otras móviles y transitorias. El peinado, los maquillajes y el vestido son ejemplos de ellas.

Trato de situar entonces un escenario de materialidades significantes, corporales y erógenas, porque se escriben sobre las superficies y en especial bordes del cuerpo, en rasgos que tienen carácter sígnico y proceden de una experiencia erógena de placeres y goces.

No se trata obviamente de una escritura gráfica sobre un papel, ni sobre la piel, tampoco de signos alfabéticos, pero sí de una danza de gestos y roces

gozosos que ayudan a armar el cuerpo del bebé y que funciona de matriz de otras formas posteriores de lenguaje. Posiblemente si disponemos de la idea *derrideana* de *archi-escritura* no nos sorprenda tanto esta propuesta.

Respecto al uso de la palabra «coreografía» se lo debo a Aída Miraldi, una querida analista muy lectora, en especial de literatura y arte, que cuando intercambié con ella estas ideas, hablando de «danza», me transmitió las dificultades intrínsecas a las coreografías, en ser escritas para ser transmitidas y que, lo habitual era que los coreógrafos participaran directamente con sus cuerpos en esa transmisión. Me pareció un rasgo, una característica que me interesaba destacar en mi concepto, pues es imposible transmitirle a un bebé ese guion escénico del cual la misma madre y padre son desconocedores en gran parte, y que solo en una experiencia inédita y gozosa se podía hacer. Enfatizando esta analogía es que tomé la palabra «coreo-grafía». En realidad, no cambia el sentido de la palabra danza; es la escritura de la danza, a la vez su interpretación, su representación, su creación. Al mismo tiempo, la idea de que la danza se escribe en el espacio escénico, recortándolo, ordenándolo, trazando con los cuerpos en movimiento líneas que se arman y des-arman impactando al observador. Me permitió representarme que los cuerpos erógenos escriben y se escriben a la vez, lo cual es solidario de una idea de construcción de los cuerpos erógenos.

## INSCRIPCIONES

Sobre estas huellas inaugurales nos interrogaremos, con las salvedades, cuidados y riesgos que hemos anticipado. Sobre el acto de inscripción en el «*infans*» (niño anterior a la adquisición del lenguaje pero bañado en lenguaje).

El *infans* no es una pizarra virgen sobre la que los acontecimientos dejan su marca. La pulsión del bebé, el deseo de los otros significativos, el lenguaje, la historia, la cultura, tienen una relación especialmente intrincada. Los conceptos de «pulsión», «representante-representación», «experiencia primaria de satisfacción», «realización alucinatoria de deseo», «acción específica», «fantasías originarias», «identificación primaria», hablan de una mayor complejidad en la que Freud pudo introducirse para pensar

ese intrincamiento entre la pulsión, los significantes, las imágenes y el ser deseados, entre otras cosas. ¿Qué se inscribe? Es una pregunta compleja que cuando menos queda abierta. ¿Cómo se inscribe? y ¿dónde se inscribe? no le van a la zaga. Ensayaré un recorrido que abra esta zona teórica para poder trabajarla.

### ¿QUÉ SE INSCRIBE?

El concepto de «regresión» incorporado por S. Freud (Laplanche y Pontalis, 1996) para explicar una dinámica del aparato psíquico en movimientos tópicos, libidinales y formales siempre mezclados, nos permite pensar el funcionamiento psíquico, así como las distintas organizaciones psicopatológicas. Pero crea también no pocas ilusiones y complicaciones. Hay allí siempre una ilusión de retorno a un lugar o tiempo anterior, de reencuentro con el niño que fuimos y con nuestros orígenes, es decir, como dije al principio, de encuentro real y determinante.

Estas ilusiones son acompañadas por la idea de que en esa «vuelta a los orígenes» nos vamos a encontrar con lo más importante a la vez que simple y elemental. Lo más importante es a la vez lo primero y lo que está en el origen. Viaje de regreso que sostiene la ilusión de encontrar un momento pre-cultural, de «animal humano», de cuerpo biológico en bruto, para captar el instante en que la primera partícula elemental de la cultura se incorpora. En la comparación entre el niño y los pueblos llamados primitivos es inadecuado pensar que comparten algo simple en su estructura, o en que quedan fuera de la cultura. Justamente se trata de lo contrario, pues son organizaciones estructuralmente complejas.

La estratificación arqueológica que Freud describe en su carta del 6 de diciembre de 1896, como metáfora de su aparato psíquico y de la memoria, da razón de hallazgos superpuestos de distintas civilizaciones, donde los estratos más antiguos son también poseedores de gran complejidad.

Lo arcaico, en este sentido, no es un mundo caótico ni elemental, lo cual es preciso tener en cuenta para no correr el riesgo de cometer el mismo error u horror que los conquistadores con las culturas nativas.

Lo que se inscribe no es carente de organización interna. Es mi propósito sostener que es justamente su organización lo que se inscribe.

La inscripción libidinal de las experiencias arcaicas requieren de los otros, el «ajeno» que Freud incluye necesario para el cumplimiento de la «acción específica». Esos otros están atravesados por el lenguaje, la historia, las reglas de intercambio y otros elementos de la cultura, Es decir, por el «Otro». Los acontecimientos son actos impregnados del deseo de los padres. No es pensable, por esta razón, como la imprenta estampa un papel en blanco, sino como una danza donde participan todos estos protagonistas en coreo-grafías que se van armando sin saberlo. Esta coreo-grafía constituye una parte esencial del registro (b). Podemos decir que hay allí un acto inconsciente de creación coreo-gráfica, re-creación de formas que provienen de la historia inconsciente de los padres. (c)

El concepto freudiano de «fantasía originaria», en tanto guión escénico, está implicado en lo que designo como coreo-grafía. Pero esta metáfora apunta a abarcar la importancia de los cuerpos (erógenos) en juego, sus movimientos, gestos, contactos, separaciones, miradas, sostén, desencuentros, olores, placer y dolor. Experiencia sensible de transmisión que, al igual que en la danza, no puede ser mediatizada por la palabra escrita ni oída, no puede ser explicada sino solo vivida, experimentada con el otro. Los conceptos de experiencia y de acontecimiento pueden aproximarnos a la forma de transmisión que allí ocurre.

### ¿CÓMO SE INSCRIBE?

En Freud tenemos dos grandes modelos. Situémoslos: el de la carta a Fliess del 6 de diciembre de 1896 (carta 52 de la versión censurada y 112 de la completa) y el de «Lo inconsciente» de 1915.

En la carta a Fliess de 1896, Freud llama «Signos perceptivos» a estas inscripciones inaugurales y los define como una «primera escritura» (léase bien: «escritura»), imposibilitada de devenir consciente y ordenada por relaciones de simultaneidad.

J. Lacan en su Seminario 11 (Los cuatro...) dice que en esta carta cuando Freud designa un momento en el cual los signos perceptivos están constituidos en la simultaneidad, no se trata de otra cosa que de la sincronía significativa. Descubrimiento que Freud, sin saberlo, lo hace cincuenta años antes que los lingüistas (Lacan, 1986, p.54).



Cuando nos referimos a «significante» en momentos del «infans», que no dispone de lenguaje verbal, se nos hace necesario discernir este concepto del que introdujera F. de Saussure como la parte sensible del signo, imagen acústica de la palabra que está arbitraria pero necesariamente unida a un concepto. La unión a un concepto, la remisión a la palabra y su estructura son los cuestionamientos que introduce la lectura psicoanalítica al concepto «significante».

La unión del significante al concepto tal como la concibe De Saussure (1985) es modificada por J. Lacan al plantear la supremacía del significante sobre el significado. La cadena de significantes para Lacan es autónoma de los significados y estos se generan en un movimiento *après-coup* que detiene el deslizamiento indefinido de la significación (puntada) (d). Lo «escrito» no es el significado sino la estructura significante.

El envío a la palabra ya fue cuestionado por S. Freud en un trabajo de 1913 (S. Freud, *El interés por el psicoanálisis*) donde dice que transgrede el significado usual de los términos cuando postula el interés del psicoanálisis para el investigador de la lengua, pues no entiende por lenguaje solo la expresión de pensamientos en palabras «sino también el lenguaje de los gestos y cualquier otro modo de expresar una actividad anímica, por ejemplo, la escritura» (Freud, 1991a, p.179). Respecto al lenguaje de los sueños, «sistema expresivo arcaico» donde predominan las imágenes visuales, dice que le parece más adecuado compararlo con un sistema de escritura (jeroglífico; palabras no representadas por signos alfabéticos ni fonéticos) que con una lengua (Freud, 1991a, p. 179).

En 1915, en el trabajo «Lo inconsciente», Freud abandona la idea de los registros simultáneos y transcripciones de 1896 y aparecen los conceptos de «representación-cosa» y «representación-palabra», tomados con modificaciones del viejo trabajo de «Las afasias» de 1891. El *Icc* contiene las representaciones-cosa que son las «investiduras de objeto primeras y genuinas» (Freud, 1992). La representación-cosa misma no accede a la conciencia al igual que el signo perceptivo.

No es posible trasladar el modelo de signo saussureano al representacional freudiano ni viceversa, sin hacer una reducción y deformación de ambos. Podemos sí preguntarnos acerca de algún aspecto conceptual parcial dentro de cada modelo.

Freud sitúa a la representación-palabra en el *Prcc.-Cc* y esta queda caracterizada fundamentalmente por ser imagen acústica de palabra (también motriz, etc.) (e). Será necesario considerar otras materialidades del significante, gráficos (escritura), icónicos (imágenes), gestuales, entre otros, para acercarnos más a la idea freudiana de representación-cosa. Abrimos pues interrogantes sobre lo peculiar del funcionamiento y de la estructura de estos significantes no fónicos.

Recordemos que Freud trabaja ejemplos en torno al lenguaje en las psicosis para llegar a los conceptos de representación-cosa y palabra. En ellos destaca que en las psicosis la representación-palabra aparece divorciada de su representación-cosa correspondiente. Las palabras son usadas prescindiendo de su relación a la cosa que designan (f). ¿No queda aquí implicada la función referencial en relación al concepto de representación-cosa? Para Freud la significación no es solo consecuencia de la relación de las palabras entre sí, la relación de un significante fónico a otro significante fónico. Es precisa la unión a la imagen de cosa que le corresponde (g). Esto supone la relación del signo con la cosa que designa, su referente (D'Ors, 2009). Pero la disponibilidad del referente a través de una representación, ¿no implica disponer de un orden que nos permita organizar la realidad en su representación? ¿No es este orden el que está alterado en las psicosis, lo que implica una alteración también del juicio de realidad? Esta vertiente descentra la importancia del referente y la representación para poner el acento en la estructura simbólica de la inscripción significativa.

La función referencial es en muchos casos inseparable del sentido (sentido de lo sensible y no de lo inteligible), lo que nos plantea el problema del sentido en relación a la representación-objeto, resultante de la unión de la representación-cosa y palabra con una *sobre-investidura* que caracterizan al proceso secundario. En el modelo freudiano puede entenderse que la representación-cosa introduce un sentido (sensible, sensorial), mientras que las representaciones-palabra en su concatenación, relación de un significante fónico a otro permitirían efectos de sentido inteligible (h). Lo sensorial y lo inteligible remiten al significante y al significado respectivamente en el signo de De Saussure. Al mismo tiempo, la estructura del significante tiene importantes coincidencias con las leyes freudianas del «proceso primario»: sincronía y atemporalidad, metáfora y condensación,

metonimia y desplazamiento. Todo esto hace pensar que la barra del signo se corresponde con la represión quedando el significante y su estructura en el inconsciente.

La noción freudiana de representación-palabra Prcc-Cc también tiene similitudes con la definición saussureana de significante verbal, por lo que los dos modelos no son superponibles, sino trabajables en su confrontación.

Volviendo al signo perceptivo del modelo de 1896, G. Koolhaas (1987) en su texto, *El inconsciente: inscripción, texto y archivo*, destaca que el vocablo «signo» debe ser entendido aquí como engrama, ya que Freud habla de inscripción. «La transcripción de la engramación por Wahrnehmungszeichen (signos de percepción) en la engramación por Sprachzeichen (signos de lenguaje) —sigue diciendo— implica el paso de un lugar sin tiempo —ordenación por simultaneidad— a un lugar con tiempo —ordenación cronológico—».

El «infans» no cuenta con la transcripción de signo perceptivo a signo de lenguaje. Cuenta con inscripciones, significantes que Koolhaas, siguiendo a J. Derrida, propone como «significantes gráficos» (escritura). «Este significante gráfico —la huella— es lógicamente anterior al significante fónico. Los significantes fónicos son los fonemas. El niño adquiere un sistema de fonemas al aprender la lengua de su entorno. [...] Por la engramación de los significantes fónicos, comienza el niño a estar en el mundo al habitar el lenguaje...» (Koolhaas, 1987 p.272).

J. Derrida (1971) rescata a la «escritura» de su subordinación a una escritura fonética, alfabética. El privilegio histórico que ha tenido el significante fónico sobre el gráfico no ha permitido comprender todo lo que la escritura desborda a la escritura fonética. La escritura, para J. Derrida, no es una consecuencia de la lengua sino que fundamenta la posibilidad de la lengua misma, en la medida que todo signo sería impensable sin una institución durable: la huella. La gramatología queda así conducida al principio mismo de la lingüística, reformando el concepto de escritura en una «archi-escritura» («grama» o «diferencia»).

En el psicoanálisis francés contemporáneo no lacaniano, pero con importantes influencias de las enseñanzas de J. Lacan, ha aparecido la necesidad de manejar la noción de significantes no lingüísticos. Podemos citar como ejemplos las nociones de «significante de demarcación

(enigmático)» de G. Rosolato (i), «significantes formales» de D. Anzieu (j), «significante enigmático» de J. Laplanche (k), «pictograma» de P. Aulagnier (l). Estos conceptos presentan zonas comunes, otras complementarias, así como diferencias. Pero en todos los casos está planteado el problema de la inscripción arcaica. Desarrollos que se distancian de la concepción lacaniana del inconsciente e intentan introducir estos conceptos dentro del modelo freudiano, a grandes rasgos. La diferencia con J. Lacan no es en algunos casos menor y ha disparado una interminable discusión sobre la concepción del inconsciente. El problema planteado no es la materialidad del significante inconsciente (verbales, imágenes, gestos, etc.) sino la estructura lingüística o no lingüística del mismo.

Como corolario podríamos decir que en psicoanálisis, la noción de «inscripción significativa», es de mayor consenso que las derivaciones teóricas que de allí parten sobre la concepción del inconsciente.

#### ¿DONDE SE INSCRIBE?

Referiré a la implantación de los significantes en el *infans*.

Ninguna línea de desarrollo teórico en el psicoanálisis ha dejado de ver la jerarquía del cuerpo en la fundación del psiquismo. Solo que dar por sobreentendido el cuerpo produce en realidad malentendidos.

El cuerpo se hace; es una construcción múltiple y para el psicoanálisis se trata de un armado entre lo erógeno de lo real de la pulsión parcial (reitz) y el significante. Es algo que nos cuesta tener presente. El costo está en que no disponemos más que de imágenes organizadas, urdidas en un simbólico. Si cuerpo hay uno, ese no es concebible sino por múltiples versiones, construcciones, siempre parciales, representables y con tramas ordenativas diversas. Los cuerpos de la medicina (anatomía, fisiología, semiología), los cuerpos de las religiones, de los ritos, de la literatura, la semiótica, la antropología, entre muchos otros y el cuerpo erógeno del psicoanálisis, donde la experiencia libidinal del deseo y la identificación va construyendo y construyéndose encarnada.

Cuerpo que ya está escrito con rasgos al nacimiento (no hay cuerpo virgen de inscripciones) y que se sigue escribiendo en lo que llamo metafóricamente una coreo-grafía. Marcas que deja esa danza cuerpo a cuerpo

con la madre, donde intervienen diversas materialidades significantes (imagen, gesto, postura, tacto, sonido, olor, etc...), en la construcción de una trama, que es ella misma, precisamente, la inscripción psíquica.

Los conceptos: «pulsión», «zona erógena», «narcisismo» e «identificación», dan cuenta para Freud de la importancia del cuerpo erógeno, que es superficie y agujero, en la base de la estructuración del psiquismo.

Que el cuerpo es afectado por el significante y el deseo no debe sugerirnos una preexistencia de ese cuerpo. Es en la afectación del significante y el deseo donde se arma el cuerpo erógeno. Huella y pulsión encarnadas van construyendo una topo-grafía, «escritura» (no fonética) que se constituye en lo inaugural del psiquismo, en la fijación de la pulsión a un representante: una *urverdrängung* (represión originaria). Es de esta forma como prefiero entender el concepto de represión originaria, en la fijación de la pulsión al representante, en el momento o acto donde un significante toma el lugar del *reitz* pulsional y lo representa y, al mismo tiempo, acto donde la fijación liga la pulsión limitando la pulsión de muerte y el masoquismo primario en favor de Eros.

Esta escritura primera (Wahrnehmungszeichen) que ubico como **reprimido originario**, no es palabra perdida por olvido que pueda ser re-enccontrada. Entiendo a este reprimido originario como una «grafía» no fonética (a-fónica), sensible y con investidura pulsional, que conforma una trama o coreo-grafía.

La inscripción es la disponibilidad, siempre actual, de un origen que nos es inaccesible. Entre el acontecimiento supuesto y su inscripción hay un límite infranqueable. Ni en el concepto de «signo perceptivo», ni en el de «representación cosa» hay una correspondencia directa con el acontecimiento. La inscripción no es una fotografía, ni un identikit, sino trazos que guardan un orden especial de registro cuyas características están en discusión. Marca, imposible de decirse totalmente y que, en el mejor de los casos, no cesa de generar discursos y significaciones que no la pueden recubrir(m) pero que la hacen eficaz para la vida.

Lo arcaico solo es construible *après-coup* (Green, 1986) y en estas construcciones lo real del origen queda constituido a la zaga de su inserción discursiva (Szpilka, 1976). No implica una fantasía retrospectiva como la propuesta por K. Jung y discutida por Freud en «Lobos». El *après-coup*

freudiano requiere de la huella de origen, de su inscripción, para que haya un efecto de sentido efectivo a posteriori. Este es el punto o nudo donde la experiencia como acontecimiento, la inscripción y la significación, producen un efecto simbólico eficaz.

Lo originario parece solo poder ser captado en su dimensión de mito. Mito es realidad psíquica efectiva, complejo de Edipo, teorías sexuales infantiles, realidad del síntoma, construcciones en análisis y su eficacia simbólica. Posibilidad en análisis de que las palabras no se las lleve el viento. Eficacia en el contexto del encuadre y la transferencia. Actualidad donde lo arcaico itera. Huellas que insisten en cada sueño —como los ya citados en el inicio—, en cada sesión, gesto, silencio y grito, para *perlaborarse* (Durcharbeitung), —empezar a decir algo como un balbuceo— desde ese límite entre la luz y la sombra donde lo desconocido insinúa confesarse. Farfullando, tartamudeando, en el traspíe de lo que no puede decirse totalmente. ♦

## RESUMEN

Este texto propone ideas sobre la condición del psiquismo humano entre lo real de la pulsión parcial y el significante. Propone el concepto de «coreografía inconsciente»: en la relación del bebé con sus padres se escribe dinámicamente una experiencia de movimientos. Esta «yunta» entre excitación y «signo» delimita la zona epistémica específica del psicoanálisis, siempre en malestar. Como en la danza, los cuerpos erógenos escriben y se escriben a la vez, lo cual es solidario de esta idea de construcción.

Esos otros están atravesados por el lenguaje, la historia, las reglas de intercambio y otros elementos de la cultura, Es decir, por el «Otro». Los acontecimientos son actos impregnados del deseo de los padres, un acto inconsciente de creación coreo-gráfica, re-creación. Es decir, de formas que provienen de la historia inconsciente de los padres.

Pulsión que va construyendo con marcas una topo-grafía, «escritura», a partir de la *urverdrängung* (represión originaria) como la fijación de la pulsión al representante, en el momento o acto donde un significante toma el lugar del *reitz* pulsional y lo representa y, al mismo tiempo, limitando la pulsión de muerte y el masoquismo primario en favor de Eros.

Escritura primera (*Wahrnehmungszeichen*) como **reprimido originario** que no es palabra perdida por olvido que pueda ser reencontrada.

*Descriptor:* LO ARCAICO / LO ORIGINARIO / SIGNIFICANTE / REPRESENTACIÓN PALABRA / REPRESENTACIÓN COSA / HUELLA MNÉMICA / INSCRIPCIÓN

## ABSTRACT

This text offers ideas on the psychic human condition between the real aspect of the partial drive and the significant. It is proposed the term «unconscious coreo-graphy»: the set of dynamic movements existing between the baby and the parents. This amalgam between excitement and sign delimitates the epistemic zone specific of the psychoanalysis, consistently in tension. Just as in dance, the erogenous bodies both write and are written at the same time, which aids to this idea of building.

The «other» is intercrossed by language and the laws under an exchange; that is to say, by the Other. The events are acts impregnated in the parents' longings, an unconscious act of coreo-graphic creation, that is to say, a re-creation or forms where the unconscious history of the parents is originated.

The drive builds an intertwined writing starting from the *urverdrängung* or originated repression, — which is the fixation of the drive linked to a representative— in the act where a significant takes the place of the driving *reitz*. This is framed by the driving death and masochism on favor of Eros. This originated repression, it is not a lost word forgotten that can be rejoined.

*Keywords:* THE ARCHAIC / SIGNIFIED / WORD PRESENTATION / THING PRESENTATION / MEMORY TRACE / INSCRIPTION

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzieu, D. (1990). *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Derrida, J. (1971). *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Derrida, J. (1980). Freud y la escena de la escritura. En *Suplementos de las Notas*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- De Saussure, F. (1985). *Curso de lingüística general*. Barcelona Planeta-Agostini.
- D'Ors, A. (2009). El problema del sentido de las «expresiones de concepto». A propósito de un inédito de Gottlob Frege. *Thémata. Revista de Filosofía*. Número 41, p.269.
- Ducrot, O; Todorov, T. (1980). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid: Siglo XXI.
- Freud, S. (1991a). *Obras completas: Tomo XIII. Tótem y tabú y otras obras (1913-1914)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991b). *Obras completas: Tomo IV. Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II) (1915-1916)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Obras completas: Tomo XIV. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1994). *Cartas a W. Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1986). A posteriori, lo arcaico. *Revista de Psicoanálisis, APA*, tomo XLIII, N. 4.
- Green, A. (1995). *El lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Koolhaas, G. (1987). El inconsciente: inscripción, texto y archivo. En Ed. APU. *El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente. Tomo II*. Montevideo: Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis.



- Lacan, J. (1982). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (1986). *El seminario: Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., Pontalis, J.B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leclaire, S. (2012). *Seminarios en Montevideo, 1972*. Montevideo: Ed. BUP, APU.
- Love, P. (1964). *Terminología de la danza moderna*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rosolato, G. (1981). *La relación de desconocido*. Barcelona: Petrel.
- Szpilka, J. (1976). Arqueología o mitología en el pensamiento psicoanalítico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (RUP), APU, N 55.